

## La oficina del siglo XX

Oficina, Organización, Corporativo, Implantación, Equipamiento

Ángela Monje



La organización del trabajo dispone de herramientas que han sido ensayadas durante el siglo pasado y que muestran el engranaje de su funcionamiento y su resultado. La agrupación del equipamiento individual define ciertas leyes identificativas de la oficina, que caracterizan la arquitectura con una mirada introspectiva, mediante pautas internas que se reflejan en un espacio adecuado a las necesidades de la empresa y de los trabajadores. El equipamiento de Frank Lloyd Wright y la casa comercial Van Dorn Works en el edificio Larkin (1), el mobiliario para el Rockefeller Center de Roneo, el diseñado también por Wright posteriormente para Johnson Wax junto a Steelcase y Warren Mac Arthur (2), el mobiliario de Design for Business que incorpora Gordon Bunshaft en la Union Carbide, la aportación en el mueble de oficina de los hermanos Schnelle, el diseñado por Norman Foster como serie Nomos de la firma Tecno, y el equipamiento del edificio Lloyd diseñado por Richard Rogers (3), obedecen no solo a maneras personales de diseñar.



Identificamos cuatro grupos ideales que surgen de diferentes contextos históricos y que plantean las bases para que germine una planificación identificativa. Los tres primeros fueron introducidas por tres personajes: Frederick Taylor, Elton Mayo y los Hermanos Schnelle, que dieron lugar a tres tipos de oficina clásica, taylorista (1910), abierta (1940) y paisaje (1960), que sirven de origen respectivamente a la oficina lineal (4), modular (5) y libre (6). La nueva nomenclatura ofrece un término genérico que engloba tanto a la oficina original como a todas las que han surgido a partir de ellas. La cuarta organización, que hemos denominado informal (7), aparece con la incorporación de la tecnología en red e inalámbrica. El orden propuesto podría se basa en el incremento de la entropía organizativa, que supone un grado de desorden o flexibilidad que aumenta con el tiempo. Cada propuesta de organización laboral no irrumpe de forma brusca con la incorporación de un nuevo sistema, sino que los viejos métodos estáticos perduran insistentemente a través del paso de las décadas y coexisten con las nuevas tendencias.

Si esto ocurre en la planificación de la oficina, las consecuencias arquitectónicas son todavía más evidentes. Los rascacielos, máquinas del trabajo que simbolizan el poder de los negocios con estructuras tan piramidales como anticuadas, siguen siendo una referencia arquitectónica. Las grandes compañías, que ofrecen principalmente servicios financieros, energéticos o de comunicación, tienden a elegir un sistema de trabajo lineal sometido a la rígida jerarquía. La isotropía arquitectónica irrumpe en los 40 como una nueva característica de la arquitectura corporativa que da lugar a proyectos en contextos sociales y culturales posteriores pero con similitudes en su configuración modular. Es el caso del estructuralismo holandés y las oficinas de la Centraal Beeher (1972), que en favor de la humanización del lugar de trabajo insertan calles y plazas en una retícula de carácter urbano. La movilidad del puesto de trabajo en los años 60 ofrece algunos ejemplos próximos en el tiempo, como el SEI Investment (1997), que resuelve la electrificación a través de conexiones flexibles desde el techo. El uso masivo de ordenadores personales dificulta la movilidad física de los puestos de trabajo, pero el carácter móvil se mantiene en el usuario con puestos 'no asignados'.

El carácter flexible de los contratos y las escasas oportunidades laborales establecen un marco de referencia nuevo en el que el trabajo se encuentra en un proceso de adaptación al que debemos enfrentarnos tras un análisis del pasado reciente. La tendencia actual de relaciones laborales laterales y horizontales se contrarresta con la estructura piramidal y vertical que surgió hace un siglo.